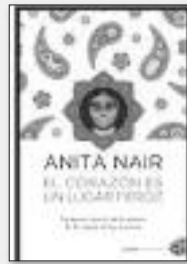


ZAJAR PRILEPIN

Patologías

SAJALÍN. 24 €

► Yegor Tashevski forma parte de una de las temidas unidades de las Fuerzas Especiales del Ejército ruso destinadas a Chechenia. Ha recibido la instrucción necesaria para llevar a cabo las operaciones más arriesgadas con eficacia y coraje, y sin embargo la primera visión de una Grozni arrasada y desprovista de vida aparente, y la posibilidad de que en cualquier parte aparezcan guerrilleros chechenos, suscita en Yegor un miedo asfixiante que se filtra en todos sus pensamientos.



ANITA NAIR

El corazón es un lugar feroz

DUOMO. 18,90 €

► El mercado de Shivaji Nagar, en el corazón de Bangalore, es un hervidero pulsante de vida y comercio, que se convierte en el escenario perfecto para que un asesinato no levante sospechas. Cuando aparece un joven estrangulado, nadie le presta atención, salvo el inspector Gowda, un hombre tan desilusionado con la vida como metódico y obstinado en su trabajo. Mientras la policía yace paralizada por una burocracia asfixiante, Gowda entrevé un patrón que se repite...

La editorial malagueña Pálido Fuego presentó en La Central de Barcelona *Conversaciones con David Foster Wallace*, que reúne una veintena de entrevistas realizadas entre 1987 y 2005. El 3 de diciembre, a las 20.00 horas, lo hará en Málaga

¿Por qué David Foster Wallace?

Crónica

POR INMA ALJARO

■ Adivine. David Foster Wallace fue:

A. El autor de *La Broma infinita*, una de las obras maestras del posmodernismo del siglo XX (también conocido como *avant-pop*) que ha dejado a las nuevas generaciones de escritores desconcertados ante la posibilidad de renovar la narrativa de un modo tan espectacular como lo hizo él.

B. El autor de *El Rey Pálido* (aplíquese la definición anterior de *La Broma Infinita* y solo cambie siglo XX por XXI).

C. El autor de ensayos y relatos brillantes agrupados en los títulos *Entrevistas breves con hombres repulsivos*, *Extinción*, *La niña del pelo raro*, *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer* y *Hablemos de Langostas*.

D. Un autor atormentado por la realidad, depresivo y en ocasiones esperpéntico, pero siempre de un modo entrañable e ingenioso, que intentó durante toda su vida comprender y explicar en qué consiste ser

«un jodido ser humano». Se suicidó en septiembre de 2008 en su casa de Claremont (California), cuando solo tenía 46 años.

E. Todas las opciones anteriores (a+b+c+d) son correctas.

Perdonen el juegucito. Que todo sea correcto resulta inquietante y contradictorio. Pero es que así, inquietante y contradictoria, fue también la vida de este autor estadounidense, dotado de una inteligencia sublime y en lucha constante contra la inestabilidad emocional. La mejor forma de conocerlo es, sin duda alguna, leerlo. Para quienes ya lo hayan hecho y quieran profundizar aún más en Wallace-persona o para aquellos que prefieran conocer su psicología antes de dejarse absorber por su apabullante narrativa, la reciente publicación de *Conversaciones con David Foster Wallace* es una extraordinaria oportunidad. El libro, editado por Stepehn J. Burn y recientemente publicado en español por la editorial malagueña Pálido Fuego, reúne una veintena de entrevistas realizadas entre 1987 y 2005 que, a juicio de Burn, son las que mejor retratan la personalidad del escritor neoyorquino. Leerlas nos permite oír su voz, conocer su interpretación de las formas literarias contemporáneas y sentir el impacto



David Foster Wallace.

desbordante de la cultura audiovisual en su vida. Ahora, sin más dilación, los invito a un fragmento de la presentación del libro en Barcelona, el pasado 8 de noviembre en la librería La Central:

El escritor Juan Francisco Ferré, ganador del XXX Premio Herralde de Novela con su obra *Karnaval*, nos atrapa de inmediato con una anécdota sobre DFW que ninguno conocíamos: se la acaba de contar el escritor Robert Coover durante el almuerzo. [Shhh, cuidado al andar, las tablas del suelo crujen y hay personas con muy poca paciencia. Allí, allí hay un hueco, sentémonos. Shhh].

«Y entonces David aparece vestido de cowboy, con botas tejadas, gritando y comportándose casi como un vikingo con las jarras de cerveza. El mafioso, el dueño del restaurante (de Providence) al que han acudido por capricho del mismo Wallace, está cada vez más nervioso y al final les advierte: esta vez pasa, pero que ningún representante de la Universidad de Brown vuelva a aparecer por aquí». (Risas del público).

Así era David Foster Wallace, continúa,

«una persona descontrolada tanto en la vida como con su narrativa». Su muerte repentina, admite Ferré, le afectó personalmente muchísimo por las connotaciones que adquiere su literatura una vez conocidos los detalles de su enfermedad. Nos recomienda la lectura de *La escoba del sistema*, la novela con la que Wallace irrumpió en el panorama literario norteamericano, escrita con 22 años. «Es una novela muy diferente a las que hemos leído hasta ahora, es una novela alegre y por fin vamos a poder disfrutarla en español». Es la única que aún no se había traducido al castellano y llegará a las estanterías a principios del año que viene, también de la mano de Pálido Fuego.

El discurso de Ferré sigue absorbiéndonos. Si Wallace estaba «hambriento de realidad», los que en ese momento abarrotábamos la segunda planta de la librería —entre los que descubrimos a los escritores Agustín Fernández Mallo y Eloy Fernández Porta— teníamos «hambre de Wallace». Así que shhhh, calla, calla y escucha. «David era una persona muy crítica, tanto con su literatura como con la de los demás; muy tímido y con una curiosidad extrema, capaz de absorber más de 500.000 estímulos informativos diarios para finalmente calcular el porcentaje que le sería útil. Era una especie de bulímico de la realidad: quería información, pero al mismo tiempo esa sobredosis informativa le repugnaba. Su problema con las adicciones no fue más que un intento por controlar un cerebro que estaba descontrolado».

Aplausos, estruendo de tablas, sillas que arañan el suelo, abrazos y manos que se estrechan entre ellas. El acto finaliza y algunos nos quedamos rumiando esa imagen, la de un David Foster Wallace descontrolado, dueño de un cerebro hiperactivo y ansioso por encontrar explicaciones a la realidad que analiza constantemente. Nos gusta esa idea porque, llámenos raros, nos estimula a seguir investigando sobre este escritor, un genio literario a quien, poco a poco y gracias a publicaciones como esta, sentimos cada vez más cerca. La admiración es, permítanme también esta última subjetividad, proporcional al acercamiento.

¿De qué están hechos los sueños? Lea Aloha

La editorial Periférica está construyendo una sólida colección de cómic, en el que incluye *Aloha*, del dibujante uruguayo Maco

Cómic

POR MIGUEL FERRARY

■ El dibujo fluye con ligereza. Con un comienzo simple. Sencillo. Un chico durmiendo y nada alrededor. A partir de ese

momento, el cómic va creciendo, se va haciendo más barroco, la acción continúa hacia arriba, hacia abajo, pero siempre avanzando. *Aloha* (Editorial Periférica) es un torrente de imágenes y mundos soñados que nos propone un viaje fascinante a un mundo bello, inasible y con un cierto punto de terror cósmico ante los mundos desconocidos e inabarcables del universo soñado.

El dibujante uruguayo Maco está detrás de esta obra fascinante, que va desde lo más simple a lo más complejo, para terminar en el mismo punto de partida. No pasa nada en *Aloha*, pero a la vez pasa todo. Es lo que ocu-

re cuando uno se encuentra en un sueño, en el que la vida se vuelve compleja, ajetrejada, diferente. Pero al despertar nos encontramos en que apenas ha cambiado la realidad. Si acaso, estamos más descansados.

Este cómic transmite esa sensación, pero con una intensidad multiplicada por los sentidos atrapados por una narración que nos engancha y no nos suelta hasta que llegamos a la última página y cerramos el libro mientras los ojos miran a un punto indeterminado de la habitación al tiempo que las imágenes vistas y vividas se repiten en el cerebro. Humor, ternura, reflexión, inocencia, juego, la obra avanza con una sutileza que hace parecer que es una obra ligera en una primera lectura poco atenta. Qué error.

Maco tiene a su favor una técnica depurada y precisa. Con un estilo de dibujo que recuerda a Quino, su trazo firme y limpio permite plasmar complejos escenarios que invitan no a una, sino a muchas lecturas para



MACO

Aloha

► PERIFÉRICA. 13,50 €

que la mente y la imaginación se pierdan entre los recovecos de cada detalle.

Con *Aloha*, la editorial Periférica sigue construyendo una sólida colección de cómics en su colección La hora feliz y que, recientemente, ha aumentado con *Maldito Planeta Azul*.